

COMUNIDAD VALENCIANA

COMUNITAT VALENCIANA

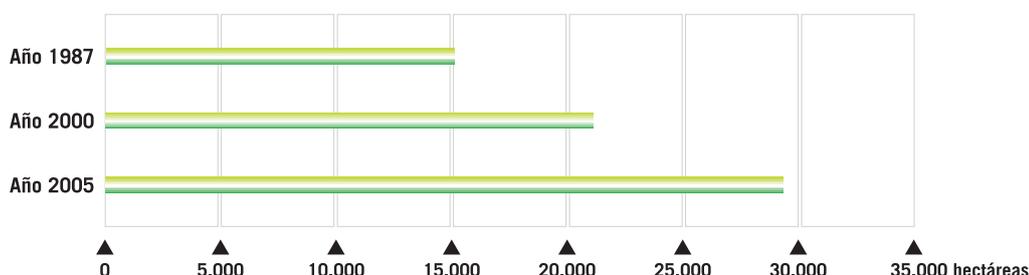


10 AÑOS DE CONSTRUCCIÓN EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

DURANTE ESTA ÚLTIMA DÉCADA, LA COMUNIDAD VALENCIANA HA OCUPADO SIEMPRE LOS PRIMEROS PUESTOS ENTRE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS QUE MÁS HAN MALTRATADO SU COSTA. LA BATUTA HA ESTADO DIRIGIDA POR LA ADMINISTRACIÓN AUTONÓMICA QUE HA SIDO EL PRINCIPAL AGENTE DE ESTA DEGRADACIÓN AL FOMENTAR LA URBANIZACIÓN EN EL LITORAL Y DESCUIDAR ASPECTOS FUNDAMENTALES COMO LA CONTAMINACIÓN.

La situación de asfixia y artificialización se refleja directamente en el estado de sus costas, con problemas de erosión cada vez más severos. En 2005, los niveles de urbanización de la franja costera de la Comunidad Valenciana eran elevados, con un 33% de su primer kilómetro de litoral ocupado por el cemento. Ya entonces, Alicante sobrepasaba esta cifra con un 49,3% (una de las mayores de todo el litoral español, sólo superada por Málaga y Barcelona), seguida de Valencia con un 28,7% y Castellón con un 23,5%. La tendencia general observada entonces en la costa era la de continuar construyendo, a través de la desclasificación de suelo agrícola, transformando miles de hectáreas de cultivos a hormigón. De igual forma, se constataba que una vez agotada la primera línea de playa, la presión urbanística se traslada hacia el interior. Ese año, las previsiones para 2015 indicaban que el parque de viviendas de segundas residencias alcanzaría el medio millón repartido entre las tres provincias valencianas (el ritmo de construcción de primeras viviendas era también muy similar).

Poco o nada se ha hecho para intentar revertir el problema. Si en 2002 la Generalitat protegía únicamente 65,5 kilómetros de su litoral (apenas el 15% de sus 437 kilómetros de costa) en 2009, con un 20,6% de su costa protegida en el papel, era la comunidad autónoma con mayor número de espacios naturales amenazados de todo el litoral español. En la Comunidad Valenciana los espacios naturales no parecen tener más valor que el que otorgan las inmobiliarias al suelo urbanizable. Buena prueba de ello es la admisión a trámite en 2003 en el Tribunal Superior de Justicia de un recurso contra el Catálogo de Zonas Húmedas de esta comunidad, aprobado con siete años de retraso.



GRÁFICA 11. Incremento de la superficie artificial en la Comunidad Valenciana de 1987 a 2005.

Fuente: elaboración propia a partir de Cambios de ocupación del suelo en España. A partir del proyecto "Corine Land Cover". IGN-CNIG y datos 2005 interpretación encargada por OSE a partir de imagen CLC 2005.



© Ester Ginés Llorens

Playa del Voramar, Benicàssim.

Castellón. Años 50 del siglo XX.

*Actualmente la montaña que se ve
detrás está totalmente urbanizada y la
playa llena de espigones.* ”

El motivo de la denuncia es la reducción de la superficie de varios espacios protegidos debido a las presiones urbanísticas, como ha sucedido en el **Saladar de Agua Amarga** o en las salinas de **Calpe**.

Las cifras han sido del todo extremas. Cada kilómetro cuadrado de esta comunidad recibió en 2004 una media de 288 toneladas de cemento, una cantidad cinco veces superior a la media europea. En 2006, se proyectaron 364.500 nuevas viviendas, 48 nuevos campos de golf, 12 proyectos de construcción o ampliación de puertos deportivos para albergar 6.975 amarres. Y un año después, eran 466.685 las nuevas viviendas proyectadas, 16 los campos de golf y cinco planes de construcción o ampliaciones de puertos deportivos para albergar 2.514 amarres.

Y la Generalitat no parecía poner freno legal al urbanismo. De hecho, en 2002 el desarrollo de la Ley de Ordenación del Territorio disparó la recalificación y compra de suelo en la costa hasta unos niveles insospechados. Desde 2001 a 2005, en el litoral valenciano se había construido tanto como en toda su historia. De cada 100 euros producidos en la Comunidad Valenciana, 26 correspondían al sector de la construcción e inmobiliario (10 euros por encima de la media española). Esta política llevada a cabo por la Generalitat Valenciana ha sido criticada por muchos, incluida la Confederación de Empresarios, que entendieron que la excesiva dependencia del ladrillo enmascaraba una peligrosa ausencia de políticas industriales (que tan sólo suponían por aquel entonces el 2% del PIB). En la Comunidad Valenciana se ha recalificado suelo para triplicar los niveles de urbanización de 2006. Ese mismo año, vio la luz el Plan de Acción Territorial del Litoral de la Comunidad Valenciana, un instrumento que complementaba a la ley urbanística para terminar de cementar la costa valenciana, apostando por seguir el “modelo Benidorm”. En 2008, ya sumergidos en plena crisis económica, la Comunidad Valenciana seguía manteniendo sus desmedidas previsiones de crecimiento urbanístico a pesar de la caída de las ventas de las segundas residencias, que oscilaban entre el 20% y el 70%.

La mayor parte de las nuevas viviendas han sido proyectadas a través de Planes de Actuación Integrada (PAI), creados como excepciones a los Planes Generales de Ordenación Urbana, que han pasado a ser la figura más destacada del urbanismo valenciano. En 2000 se habían tramitado ya 1.830 PAI. Justo antes de la celebración de las elecciones autonómicas de 2007, la Conselleria de Territorio daba luz verde a 200 Programas de Actuación Integrada.

Testigos de esta locura urbanística han sido los tribunales de Justicia (ver tabla 3), ya que la Comunidad Valenciana ha ocupado durante la última década los primeros puestos en casos de corrupción asociada al urbanismo. La movilización de la Justicia ha intentado acabar con la impunidad instalada en este territorio, donde el Ejecutivo valenciano ha possibilitado en gran medida los excesos urbanísticos. La evidente saturación de la franja costera no parecía desanimar a los promotores de nuevos proyectos. En 2007 el Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad Valenciana estudiaba cerca de 800 causas judiciales relacionadas con delitos urbanísticos y de ordenación del territorio y ya había paralizado cautelarmente tres Programas de Actuación Integrada en **Parcent, Porcinos y Ador**.

El urbanismo arrollador de la Comunidad Valenciana tiene su máximo exponente en su legislación urbanística. La derogada Ley Reguladora de la Actividad Urbanística (LRAU) supuso durante sus diez años de aplicación la urbanización de 120 millones de metros

“ ¿Volverán las oscuras golondrinas?

JAVIER MORO. ESCRITOR

Viví ocho años en un pueblecito a diez kilómetros de la costa mediterránea, en Finestrat, provincia de Alicante. Me gustaba mucho. Pero me fui cuando aquel lugar idílico acabó convirtiéndose en un caos de ruido y obras. Todo empezó por un incendio, el del bosque de pinos que cubría ambos lados de la antigua carretera de Benidorm. Cuatro años después -¡Ob, casualidad!- empezaban las obras faraónicas de uno de los proyectos más caros, -y corruptos- y a la postre más ruinosos de los que se han emprendido en la costa mediterránea española, Terra Mítica. Para Finestrat, como pueblo tranquilo y con gracia, fue el principio del fin. Para mi estancia allí, también. Luego vinieron proyectos arrojados en siglas que suenan como ladridos de perro y que hacen temblar de miedo a los pobres extranjeros que se han atrevido a comprar una casa en el campo valenciano: PAI, PAU, LRAU, etc... Y anuncios triunfales que me hicieron preparar las maletas y salir buyendo: que si Finestrat iba multiplicar por veinte su población, que si se iban a construir 40.000 viviendas, dos campos de golf, etc. Todo eso mientras las excavadoras y las grúas se

adueñaban del paisaje del pueblo. Hoy es difícil encontrar un lugar donde aparcar en Finestrat. ¿Y ahora qué? ¿Quién juzgará a los responsables de este estropicio?

Al final, he recalado en Ibiza, que también está amenazada, pero cuya población parece más consciente del valor de lo que tiene. Sobre todo luchan por preservarlo. Es el único lugar de España donde han salido entre 15 y 20.000 personas a la calle para protestar contra el modelo de desarrollo que se les quería imponer. Parece que los payeses se han dado cuenta de lo fácil que es cargarse la gallina de los huevos de oro. Pero, ¿cuánto tiempo podrán resistir? Lo único positivo de una crisis como la que estamos viviendo es que el paisaje y el medio ambiente sufren menos debido a la menor presión que ejercen inmobiliarios y constructores. ¿Pero qué pasará después, cuando vuelvan las oscuras golondrinas? Lo que se necesitan son opciones políticas innovadoras que den una oportunidad a todos los que no están de acuerdo con un modelo de desarrollo que arrasa con el paisaje y que, en definitiva, sólo sirve para que unos pocos se enriquezcan a expensas de la mayoría.

Esta foto es del primer bloque de pisos que se hizo en la Albufereta, Alicante. Antes no había playa, ahora se llama la playa de la Almadraba, han puesto arena y ¡ya! una playa. Puede ser de hace 45 años más o menos. Del año 1964.





© Greenpeace/Caballero

Playa de San Juan, Alicante. Esta foto está tomada en 1971. En estos últimos 25 años, el horizonte que hay tras la playa se ha llenado de ladrillos. ”

cuadrados y cerca de otros cien millones en proceso de sucumbir al ladrillo. Y precisamente esta legislación urbanística no ha pasado el examen de la Comisión Europea, que ha investigado en varias ocasiones la falta de transparencia y arbitrariedad en la adjudicación de los contratos públicos. En diciembre de 2005, el Parlamento Europeo condenó tajantemente las prácticas auspiciadas por esta ley, tales como la falta de transparencia, métodos depredadores de expropiación o falta de definición clara del concepto “interés público”. La LRAU fue sustituida por la Ley Urbanística Valenciana (LUV), también expedientada por la Comisión Europea en abril de 2006 por perpetuar las irregularidades de su predecesora.

Sin embargo, las sucesivas visitas del Parlamento Europeo para investigar las denuncias a la normativa urbanística valenciana se han topado con el más absoluto desprecio del Gobierno valenciano, que sigue practicando una política que está causando enormes daños a su patrimonio natural, cultural y social.

La construcción ha ido de la mano del turismo, usado como justificación para casi cualquier tipo de proyecto, a pesar de que las cifras de la industria turística eran de un acusado descenso como consecuencia de la masificación y la decreciente calidad ambiental que ofrece el litoral valenciano. Una de las ofertas del “turismo de calidad”

“ Humedales asediados por la primera línea al mar

MARIA JOSEP. PICÓ I GARCÉS. PERIODISTA AMBIENTAL

El Marjal dels Moros es un pequeño humedal del Mediterráneo, en Sagunt (Valencia). Hace algo más de 15 años, conocí la importancia de las zonas húmedas de la mano de Acció Ecologista Agró. Una de sus batallas, cuando yo iniciaba mi carrera, era salvar el humedal que había quedado intacto a la expansión siderúrgica de los Altos Hornos y junto a los restos del Puerto Viejo romano. La protección del Marjal dels Moros se logró, pero si hoy intentan visitarlo, sólo encontrarán una isla de biodiversidad, entre una explanada de calles urbanizadas a la espera que las empresas acudan para convertir el espacio parcelado en uno de los mayores polígonos industriales de Europa, Parc Sagunt. Paradójicamente, una de las antiguas alquerías acoge hoy el Centro de Educación Ambiental de la Comunitat Valenciana.

Las acciones para salvar de la edificación y el asfalto algunos humedales valencianos han sido constantes en mi trayectoria. Fue duro el terremoto político -moción de censura incluida- que se vivió en el Ayuntamiento de

Massamagrell, localidad muy próxima a la capital, para levantar torres de apartamentos en su marjal, sin embargo, uno de los casos más complejos fue el de la Albufera de Oropesa. El Gobierno valenciano nunca vió indicio alguno de ecosistema húmedo, por lo que no se incluyó en el Catálogo autonómico de Zonas Húmedas. La sorpresa fue que, poco después, la Albufera de Oropesa se convirtió en el solar para el complejo urbanístico Marina d'Or.

Durante la última década, y cuando se pensaba que ya habíamos logrado una sociedad con sensibilidad ambiental, nuestro frente litoral se ha convertido en un producto destinado a la venta de ‘vistas al mar’. Dunas, humedales, crestas de montañas, cualquier proximidad, física o visual con el horizonte azul ha sido objeto de codicia y, a menudo, de especulación urbanística en detrimento de bienes públicos como el paisaje, la biodiversidad o la protección del medio ambiente. La crisis ha dado un respiro, pero el modelo no parece cambiar, tan solo, bibernar.



© Greenpeace/Pedro Senso

Mis padres nos llevaban todos los años de vacaciones a Peñíscola. Alquilaban un apartamento y pasábamos 15 días de vacaciones en septiembre. Mi madre siempre preguntaba por qué no nos comprábamos un apartamento en la playa con vistas al mar... como a ella le gustaba; mi padre, que era ecologista sin saberlo, le decía: "no puede ser bueno que construyan tantas casas para sólo 15 días de uso, mira qué barbaridad donde están construyendo ya". Esta frase, según mis hermanos, la fue diciendo desde 1968 hasta 1990. Nunca compraron una segunda residencia en la playa. La última vez que estuvo mi madre en Peñíscola, 15 años después de la anterior, no lo reconocía, se acordaba de mi padre y la razón que tenía: "no puede ser bueno que construyan tantas casas para sólo 15 días". ”

TABLA 3. 10 años de corrupción urbanística en la Comunidad Valenciana.

Fuente: Informes Destrucción a toda costa 2001-2009. Greenpeace.

promovido por la Generalitat han sido las macrourbanizaciones adosadas a campos de golf. En 2003 se anunciaron más de 50 proyectos de campos de golf en una de las regiones con menos recursos hídricos de la península y, dos años después, desde la propia Generalitat se animaba a los promotores a construir nuevos campos, que prometían subvencionar con fondos LIFE destinados al cuidado de la naturaleza.

En el capítulo de infraestructuras es obligado señalar la avalancha de proyectos de nuevos amarres justificados para albergar la regata de la Copa América en 2007 y luchar por ser la próxima sede en 2010. El evento deportivo se convirtió en la coartada perfecta para intentar realizar una ampliación desmedida de los puertos de la Comunidad Valenciana. La Generalitat aprobó en noviembre de 2003 la creación de 10.000 nuevos amarres para cubrir "la mitad de la demanda prevista". Dos años más tarde, los proyectos de ampliación o construcción de puertos deportivos eran absolutamente desmedidos (había proyectos para nuevas instalaciones en **Peñíscola**, **Benicàssim**, **Moncofa**, **Cullera**; así como ampliaciones en los puertos deportivos de **Gandía**, **Altea**, **Dènia** y **Xabia**. Y en 2006 se presentaban 12 nuevos proyectos de puertos deportivos que añadían 6.975 amarres a las costas de **Castellón**, **Burriana**, **Alboraia**, **Pinedo**, **Valencia**, **El Campello** o **La Albufereta**, a pesar de que el litoral valenciano está cada vez más afectado por la erosión que provocan las barreras que impiden la llegada de sedimentos.

En 2008, la Comunidad Valenciana contaba con un puerto deportivo cada once kilómetros, pero esta cifra no parecía ser suficiente y se presentaron planes para aumentar en un 80% el número de amarres, sumando 14.000 a los 17.800 que ya existían. Estaban previstas 213 actuaciones de creación de puertos deportivos o ampliación de los ya existentes, que afectaban a 44 zonas portuarias de la costa valenciana.

AÑO	CASOS DE CORRUPCIÓN	IMPUTADOS	IMPUTADOS CON CARGOS PÚBLICOS
2006	30	–	–
2007	5*	20	–
2008	9	19	17
2009	169	32	23

* El TSJV estudiaba ese año cerca de 800 causas judiciales relacionadas con delitos urbanísticos y de ordenación del territorio.

CASTELLÓN

A principios de la década sólo quedaban 24 kilómetros sin urbanizar de los 116 kilómetros de costa de Castellón. Aunque la ausencia de terreno natural no evitó que en 2005 los planes urbanísticos de esta provincia fueran los mayores de toda la costa española: 180.000 nuevas viviendas en los próximos 15 años. De hecho, en parte de esos espacios libres de ladrillos (en muchos casos protegidos) se proyectaron PAI como el de **Cabanes** que pretendía inundar 527.000 metros cuadrados de edificaciones y hoteles en primera línea de playa. El Parque Natural de Cabanes ha sufrido la urbanización de tres millones de metros cuadrados, lo que ha afectado a esta Zona de Especial Protección para las Aves de la Red Natura 2000.

Esta foto es una toma aérea del año 1993 más o menos; se trata de la playa Muchavista de El Campello, Alicante, después de la regeneración de la arena de la playa. Se puede apreciar que aún están construyendo el paseo marítimo. Es una toma desde El Campello con la playa San Juan y el cabo Huertas al fondo. Yo tenía 13 años por aquel entonces y recuerdo los campos de cultivo y los bancales donde jugábamos. También la pinada de la finca Villamarco, que ahora es un Liceo Francés... He vivido aquí toda mi vida y parece mentira lo que ha cambiado esto y que haya una Ley de Costas de por medio. Por cierto, el espacio que en la foto se ve al fondo ahora es un campo de golf, con muchas urbanizaciones de lujo. ”



© Rosa María Soler Senabre

En 2007, en pleno apogeo del ladrillo en nuestro país, destacaban especialmente las previsiones urbanísticas de algunas localidades castellanenses que iban a aumentar exponencialmente su población. En **Torreblanca** se construían 46.000 viviendas, lo que iba a aumentar su población actual (5.650 habitantes) en un 2.320%. En **Oropesa**, las 47.800 viviendas previstas elevarían la población en un 1.860%. Se puede decir, sin lugar a dudas, que lo poco que quedaba sin construir en Castellón ha perecido durante esta década.

VALENCIA

En 2001 sólo quedaba sin urbanizar el 10% de la costa valenciana. Es decir, de 110 kilómetros de costa, únicamente 11 kilómetros permanecían libres del ladrillo y del hormigón. Por aquel entonces, por ejemplo, se pretendía robar al dominio público 60.000 metros cuadrados para actividades portuarias en el puerto de Valencia, con el propósito de que los terrenos pasasen a manos privadas. Es decir, en vez de devolver terrenos costeros al dominio público marítimo-terrestre, se contribuía a privatizar aún más el litoral de uso público.

De hecho, una preocupante tendencia derivada del análisis de los datos de los informes de Greenpeace revela que los escasos espacios naturales costeros, al ser los puntos mejor conservados de esta franja de terreno, están sufriendo el asalto por parte de los especuladores. Es el caso de los reiterados intentos de destrucción del marjal de **Pego-Oliva** en Valencia, que acabaron en 2004 con una condena de seis años de cárcel, otros seis de inhabilitación y una multa de 1,2 millones de euros para el ex alcalde de **Pego**, Carlos Pascual. O los dos PAI de 2006 de **Cullera** para urbanizar 10 millones de metros cuadrados y construir 13.000 viviendas, cuatro campos de golf y un puerto deportivo con 1.100 amarres.

Y no parece que se quiera aprender de los errores del pasado. En 2003 se impulsaba el proyecto de la Ruta Azul, ubicado en la franja litoral entre **Sagunto** y **Valencia**, que iba a afectar más de 2,5 millones de metros cuadrados, donde se proyectaban más de 6.000 viviendas, varios hoteles, centros comerciales y un campo de golf de 27 hoyos que ocuparán un total de 865.000 metros cuadrados. En 2009 este plan fue retomado.

Las playas situadas entre **Burriana** y el puerto de **Valencia** han perdido aproximadamente 250 metros de orilla hasta el año 2006. El paso de los temporales invernales por la costa mediterránea deja desnudas cada año a las playas de la Comunidad Valenciana. Como consecuencia, numerosas de sus playas tienen que ser regeneradas artificialmente con aportes de áridos. Estas actuaciones, lejos de ser una solución, agravan aún más el delicado estado de las playas.

“ Rematar la faena

IGNACIO CARRIÓN. ESCRITOR Y PERIODISTA

¿Cómo eran antes las montañas alrededor de El Portet? ¿Y las colinas que unían Moraira y Calpe con bancales de viñedos, olivos y almendros? Todo empezó en los sesenta.

De aquéllo no queda nada. Los campos son hoy gigantescas escombreras repletas de materiales de construcción. Un interminable vertedero para hormigas nacionales y extranjeras. Bloques y muros de hormigón, toneladas de cemento y de ladrillos con la dudosa apariencia de ser chalés. Kilómetros de betún sin arcén, sin aceras, sin señalizaciones. Había que aprovechar hasta el último palmo de terreno urbanizable. Cuando se agotaba ese terreno, se calificaba otro. Aquél Portet con el agua transparente no existe. Las rocas cubiertas de coral entre las que vivían peces y brillaban las estrellas de mar fueron torpedeadas. La playa renovaba su propia arena. No ocurre nada parecido porque levantaron diques y fabricaron unas playas falsas. Las barcas que salían a remo para apresar el pez volador, con faroles en la popa, se secaron como animales muertos al sol. La luna cabía entera en algún bache lleno de agua de lluvia en el camino de tierra, de Moraira al Portet, luego de una fuerte tormenta de verano. Hoy solo hay betún. No llegó la electricidad hasta el año 1960. Existía un solo teléfono de manivela en la Lonja. Tardabas horas en poder hablar con Valencia o con Madrid. No teníamos gran cosa. Pero tampoco necesitábamos mucho más. Si sobraba algo era Franco y su yate Azor que navegaba a lo lejos, algún verano, escoltado por barcos de guerra. Los pescadores tenían prohibido echar las redes. En el bar encendían un petromax que iluminaba el puerto natural de los pescadores. Los escasos veraneantes que presenciábamos la maniobra aplaudíamos el coraje de Salvador. Aquel

mismo hombre servía sin prisa y sin ánimo de enriquecerse agua de limón y berberechos en vinagre.

¿Qué hay ahora allí? Un club náutico y bloques de apartamentos que amenazan desmoronarse ladera abajo sobre los barcos. Tampoco queda vegetación ni dentro ni fuera del mar. Y si no miras al mar, la otra vista es la de esos caracoles babosos de cemento trepando infatigables las colinas hasta coronar la cumbre.

Cuando asfaltaron el camino, a la dueña de la pensión Boira la mató el coche del mancebo de la farmacia. A Francisco El Cojo le segó la otra pierna un conductor que no lo vio por la noche, cuando regresaba a pie, como había hecho toda su vida, del pueblo a su casa de El Portet. Murió casi en el acto. Por miedo o por pereza se ha perdido la costumbre de pasear:

No esperes el silencio del atardecer a lo largo de la costa. Las motos acuáticas y el olor a combustible te trasladan al más ruidoso embotellamiento de la ciudad.

En la bahía fondean barcos de recreo entre plásticos y desperdicios. Constructores, promotores, especuladores, notarios, nuevos ricos y algunos cargos municipales comen felices en taparrabos tortilla de patatas y beben cava en la cubierta de esas bañeras. La panorámica del hormigón de las urbanizaciones, la multiplicación de sus nichos, la fealdad de los chalés y de las rotondas con esculturas estrambóticas, reclaman lo que se merecen pero no puedes darles: una carga de dinamita.

La crisis es una tregua. Empiezan a decir que hay brotes verdes en el horizonte. Que vamos a salir reforzados. Y todos sabemos lo que significa eso. Significa que habrá más de lo mismo, y más rápido, a fin de rematar bien la faena.

A estos datos hay que añadir que las regeneraciones tienen un coste elevadísimo. A principios de la década, se calculaba que la regeneración de un kilómetro lineal de playa costaba aproximadamente seis millones de euros. Dinero que se ha ido perdiendo cada año con la llegada de los temporales de otoño, como fue el caso de **Peñíscola** (Castellón), donde los 4.000 millones de pesetas gastados el 2001 desaparecieron con el primer temporal de 2002.

La definición “parques de papel” para los Espacios Naturales Protegidos ha adquirido pleno significado en Valencia. Es decir, las figuras de protección utilizadas no son más que declaraciones formales por parte de la Generalitat, mientras que en esta década se ha destruido gran parte de sus valiosos humedales costeros.



© Greenpeace/Pedro Senso

Benicàssim, Castellón.

Le pregunté a mi madre qué recordaba de esta foto... me dijo “ése es tu hermano mayor, año 1967, tu aún no habías nacido. Me acuerdo de que había sólo un par de rascacielos y unos pocos edificios de apartamentos. El edificio de apartamentos en el que estábamos estaba rodeado de viñas e bigueras y tu padre bajaba a pescar todas las tardes a la misma playa... subía la cena todos los días, pescado muy fresco”.

”



© Ministerio de Cultura (MCU), Archivo General de la Administración (AGA), Fondo Patronato Nacional de Turismo (PNT), F-00312-03-02.

Cullera, Valencia.

ALICANTE

En 2001 Greenpeace señalaba que de los 212 kilómetros de costa de Alicante, sólo quedaban 50 sin urbanizar. Pero este dato no ha significado ningún punto de inflexión para los planes urbanísticos de la provincia durante esta década. En 2006 el Plan **Rabassa** planteaba la urbanización de 4,6 millones de metros cuadrados y 15.000 viviendas y el de San Miguel de Salinas en **Torre Vieja**, destinaba 21 millones de metros cuadrados a la construcción 50.000 viviendas. Un año después, **Guardamar del Segura** pretendía elevar su población en un 826% con 38.680 nuevas viviendas. Ese mismo año Greenpeace contabilizaba nuevos proyectos para la construcción de más amarres en **La Albufera**, **Xabia** o **Altea**.

Destaca la ampliación del puerto deportivo **Luis Campomanes** en Altea. Ha supuesto una auténtica obra de arte de la especulación inmobiliaria. Para empezar, el proyecto presentado por la promotora en abril de 2002 carecía del obligatorio Estudio de Impacto Ambiental y la Conselleria de Medio Ambiente ocultó hasta finales de ese año un informe

del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la Universidad de las Islas Baleares desfavorable a la ampliación por los daños que ocasionaría al medio costero y marino. Las obras comenzaron en 2005. Finalmente han sido los tribunales en 2010 los que han sentenciado contra las irregulares prácticas ambientales aprobadas por las administraciones responsables de proteger la costa y el medio marino.

La Generalitat también ha promovido la ampliación del puerto de **Xabia** a costa de amenazar la playa de La Grava, con un alto grado de ocupación, y la Reserva Marina de Cabo de San Antonio.

Las administraciones actúan como impulsoras de estos proyectos a pesar de la creciente oposición de la ciudadanía, que ha comprendido antes que sus dirigentes que si quiere conservar sus playas no puede seguir colocando barreras y contaminando su litoral.

© Ministerio de Cultura (MCU), Archivo General de la Administración (AGA), Fondo Patronato Nacional de Turismo (PNT), F-00034-002-07.



Calpe, Alicante.

10 AÑOS DE CONTAMINACIÓN EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

Las costas de la Comunidad Valenciana sufren desde hace décadas el continuo vertido de aguas residuales sin depurar o con procesos de depuración deficientes. Es evidente que la Generalitat no ha puesto en marcha las medidas necesarias para remediar esta situación y ha centrado sus políticas en promover el negocio inmobiliario en vez de plantear un desarrollo sostenible y acorde con los recursos de la franja litoral. El problema está lejos de solucionarse ya que existen todavía importantes carencias en este sentido.

La falta de depuración ha sido denunciada en reiteradas ocasiones por Greenpeace, que desde 2001 ha señalado cómo varios ayuntamientos incumplen las directivas europeas al respecto. Los casos más graves se encuentran en la provincia de **Castellón**. Municipios como **Peñíscola**, **Benicarló**, **Alcossebre** y **Vinaròs** continúan arrojando sus aguas residuales al mar fuera de lo establecido por las directivas. Esto provocó que en 2006 la Comisión Europea abriera un expediente por este caso, pero aún no se ha puesto remedio al problema.

La lista de municipios que han vertido o siguen vertiendo fuera de las normas es larga y se reparte por todo el litoral de la Comunidad Valenciana. Los más importantes son **Cabanes**, **Oropesa**, **Benicàssim**, **Moncofa**, **Xilxes**, **Canet d'En Berenguer**, **Puçol**, **Alboraia**, **Sueca**, **Teulada**, **Benidorm**, **Alicante**, **Elche**, **Santa Pola** y **Pilar de la Horadada**.

La primera consecuencia de esta deficiente depuración de las aguas residuales es la afectación a las playas. Desde 2002 a 2007 entre las playas que más han sufrido los vertidos directos de aguas fecales estaban **Pinedo**, **Cabanyal**, **Cullera**, **Dènia**, **Xabia**, **La Albufereta** y **Benidorm**. También se han denunciado playas con tan mala calidad que no permitían el baño en Barri dels Pescador y Medicalia (**Puig**), Motilla y Perelló (**Sueca**) y **Mareny de Barraquetes**. Otras que no han alcanzado la nota para el baño durante varios años han sido las playas Sur de **Peñíscola** y **Nules** en Castellón, y **Alboraia**, **la Patacona**, **la Malvarrosa** y **Cabanyal** en Valencia. Otras playas han padecido episodios puntuales de contaminación, como la de la Flamenca en **Orihuela**, cala Manzanera en **Calpe**, l'Almadraba en **Dènia** por vertidos en la desembocadura del río Girona y la playa San Gabriel en **Alicante**.



Oropesa del Mar; Castellón.

por vertidos de la estación depuradora de aguas residuales. Afortunadamente, la situación actual ha mejorado en gran parte de ellas.

En 2007 también se han puesto en evidencia los peligros que suponen los vertidos industriales que se producen a las aguas litorales y a las zonas protegidas próximas. Los puntos más problemáticos de la Comunidad Valenciana se encuentran en **Castellón** en el polígono del Serrallo, donde se sitúa la refinería propiedad de BP Oil. A ello se suman los vertidos a la costa procedentes del río Mijares por los efluentes de las industrias existentes en **Villareal de los Infantes** (químicas, papelera y mineral, entre otras). Hay que recordar que en el cómputo total de vertidos de sustancias contaminantes al litoral la comunidad vierte casi un 18% de las emitidas por el Estado español al Mediterráneo^{xi}.

Otro de los puntos negros de las costas valencianas es la desembocadura del río Segura en **Guardamar de Segura**. En los años 2001, 2002, 2008 y 2009 Greenpeace alertaba sobre la pésima calidad de las aguas en este lugar. La propia Confederación Hidrográfica del Segura califica la **desembocadura del río Segura hasta Cabo Roig** como masas de agua costeras “con riesgo seguro” de no cumplir con los objetivos de la Directiva Marco del Agua, reflejo evidente de los graves efectos de la contaminación. Aunque actualmente han disminuido los vertidos y aumentado la depuración, todavía se acumulan muchos contaminantes agregados a la materia en suspensión que se han sedimentando en el lecho. Así, los lodos que llegan a la costa tienen altos contenidos en sustancias tóxicas y



© Greenpeace/José Colmenero

Playa del Acequión, Torrevieja 1974. Estábamos pasando unos días de vacaciones con mi familia de Murcia y hacíamos salidas de un día. En Torrevieja visitamos las salinas y el puerto de embarque de la sal, vimos cómo la transportaban mediante una cinta sinfín... Aún no había masificación y las construcciones "turísticas" eran mínimas, aunque empezaba a aflorar el turismo. ”

peligrosas que liberan contaminantes al agua por movilización (corrientes, cambios de temperatura, crecidas...).

Los lugares protegidos costeros tampoco se libran de las amenazas de la contaminación. El más emblemático de ellos, **La Albufera** de Valencia, lleva años sufriendo los efectos de la escasa atención que las autoridades han dado a los vertidos a las aguas. El humedal padece una dramática situación debido a la contaminación y colmatación de la laguna. En 2007 el Tribunal de Justicia Europeo condenaba a España por el incumplimiento de la Directiva de aguas residuales por los vertidos en **Sueca** y sus pedanías, que afectaban gravemente al ecosistema de **La Albufera**. Actualmente, a pesar de las medidas tomadas para librarla de vertidos directos de poblaciones e industrias, la supervivencia de la laguna sigue gravemente amenazada.

ALGUNAS ASIGNATURAS PENDIENTES EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

■ PUERTO DEPORTIVO LUIS CAMPOMANES (ALTEA, ALICANTE)

Tras la sentencia dictada por el Tribunal Superior de Justicia en la que declara nula la concesión de la ampliación del puerto deportivo a la mercantil Marina Greenwich, la Generalitat ha presentado ante el Tribunal Supremo un recurso de casación. La Generalitat debe abandonar sus intentos por promover la legalidad del puerto en el Supremo y restaurar la zona ya dañada por la ampliación.

■ PARQUES DE PAPEL

El término anglosajón *paper parks* define perfectamente la situación del litoral valenciano donde, en muchas ocasiones, la declaración de un Espacio Natural Protegido sólo sirve sobre un mapa, sin medidas de gestión reales. Los espacios naturales costeros de la Comunidad Valenciana están asfixiados por el ladrillo y hormigón. Marjales, albuferas y dunas deben ser gestionados adecuadamente sin supeditar planes urbanísticos sobre la protección ambiental.